

SOCIALISMO Y ENSEÑANZA TÉCNICA EN MÉXICO 1930 - 1940 *

Manuel PÉREZ ROCHA**

RESUMEN: *La «educación socialista» implantada en México en 1934, fue consecuencia de prolongados esfuerzos por el socialismo, que en la década de los años treinta constituían un importante movimiento, y no (como suele afirmarse) una extravagancia impuesta por diputados radicales mediante maniobras parlamentarias. La «educación socialista», a la cual el gobierno de Cárdenas dio fuerte apoyo, asignaba gran importancia a la enseñanza técnica, sin embargo no se concebía ésta simplemente como un servicio a la producción económica sino como un programa revolucionario consistente en dar a los trabajadores lo que se consideraba un arma definitiva en la lucha por el poder: el conocimiento científico y técnico.*

“Entregaré a los campesinos los máusers con los que ellos hicieron la Revolución, para que así puedan defenderla junto con el ejido y la escuela”.—LÁZARO CÁRDENAS.

1. Introducción

Agonía del idealismo educativo liberal

En “Idealismo Educativo del Estado Mexicano”*** hemos demostrado que el *educacionismo* —esa idea de que la falta de educación es la causa de todos los males sociales e individuales y que por tanto

* Este artículo es un capítulo del trabajo titulado “Enseñanza Superior y Desarrollo Económico” próximo a publicarse.

** Investigador del IIEC-UNAM.

*** Publicado en el número 32 de *Problemas del Desarrollo*, es el segundo capítulo del trabajo “Enseñanza Superior y Desarrollo Económico”.

sólo la educación es origen de progreso, dándose todo los demás «por añadidura»— constituye un elemento fundamental de la ideología burguesa. El educacionismo es idealismo, contiene tanto concepciones idealistas de la naturaleza y del proceso de formación de la conciencia como una teoría idealista de la historia; pero el educacionismo es además un «proyecto social»: la utopía a través de la escuela.

El educacionismo es un complemento necesario, indispensable y perfecto de la ideología del libre cambio y de la supuesta sociedad «meritocrática» constituida en el capitalismo, es una idea excelente para legitimar el dominio y los privilegios de la clase dominante (la burguesía ilustrada) y para alentar vanas esperanzas de salvación nacional sin cambiar las relaciones de propiedad del sistema económico.

Como hemos señalado en el artículo citado, el educacionismo aparece como parte fundamental de la ideología educativa del Estado mexicano por lo menos desde la Independencia. Sin embargo, a nuestro juicio, hay una diferencia importante entre el educacionismo expresado tanto por los liberales del siglo XIX como por diversos educadores y políticos de los primeros años del siglo que corre y el educacionismo que manifiestan, a partir de 1940, los principales ideólogos de la clase dominante. En el primer caso se trata efectivamente de un elemento complementario de su ideología, coherente con el resto de ella; en el segundo, en cambio, se trata de una mera propaganda que trata de evitar el rechazo que provocaría su verdadera ideología educativa: el *economicismo*.¹

Para entender este cambio es necesario revisar, aunque sea brevemente, lo que ocurre en el «paréntesis radical» que constituye la década de los años treinta. En el presente artículo no pretendemos, por supuesto, hacer la historia de la educación mexicana en esa época; es muy amplia la bibliografía sobre el tema² y nos interesa solamente

¹ Se trata de la concepción de la educación como un mero factor de la producción económica, como la tarea de preparar mano de obra calificada; esta concepción se analiza en otra parte del trabajo del cual este artículo es una parte.

² Por una parte están las referencias que a la educación se hacen en la mayor parte de los libros que tratan la historia del país en esa época, entre ellas: *El Milagro Mexicano*, de Fernando Carmona y otros autores; *La Revolución Interrumpida*, de Adolfo Gilly; *la Historia de la Revolución Mexicana*, de varios autores publicada por El Colegio de México; de Arnaldo Córdova sus libros *La Ideología de la Revolución Mexicana*, *Política de Masas del Cardenismo* y *la Formación del Poder Político en México*; de Silva Herzog, *La Revolución Mexicana*; de Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, etcétera. Por lo que se refiere específicamente a la educación se pueden consultar, por ejemplo, de Josefina Vázquez la obra ya citada *Nacionalismo y Educación en México* y “La educación socialista en los años treinta”,

destacar los principales elementos que creemos ayudan a explicar la ideología y política educativas recientes del Estado mexicano.

La década de los años treinta significa, en todos los aspectos de la vida nacional, un periodo de cambio, de transición, la mayoría de las veces de una situación conflictiva y violenta a otra de asentamiento, institucionalización y aparente tranquilidad; aparente porque en realidad, atrás de la fachada de tranquilidad están presentes, omnipresentes, la sorda violencia institucionalizada, cotidiana, la represión «selectiva», el sometimiento «sin escándalo» y con frecuencia las masacres.

En la educación no podía ser diferente. Durante la década anterior (1920-1930) en el campo educativo se había venido gestando una gran batalla. Primero Vasconcelos, con una euforia singular, inicia los esfuerzos por construir un aparato educativo que cubra con su acción todo el territorio nacional, inspirado, según él, en lo que «en Rusia estaba haciendo Lunacharsky»;³ a su juicio, su propio proyecto concluyó como “un piano caído entre salvajes; uno le abriría la tapa, otro le arrancaría una tecla, el de más allá, golpearía unas notas, todo lograrían hacer con el piano menos tocarlo”.⁴

Idealista mesiánico, Vasconcelos es en cierto sentido la extrema culminación del educacionismo liberal, uno de sus panegiristas —Daniel Cosío Villegas— escribió:

[. . .] en México hubo entonces como una deslumbradora aurora boreal, anuncio de un verdadero, auténtico nuevo día. La educación no para una clase media urbana, sino en la única forma

en *Historia Mexicana*, núm. 71, enero-marzo 1969; Alberto Bremauntz, *La educación socialista en México —antecedentes y fundamentos de la reforma de 1934*, México, 1943, Imprenta Rivadeneyra; Isidro Castillo, *México y su revolución educativa*, México, 1965, Ed. Pax-México; varios trabajos, de valor desigual, han sido recogidos en diversos números de la colección *Sepsetentas* publicada por la Secretaría de Educación Pública: 141, *Educación y Revolución Social en México* de David L. Raby; 113, *Las Misiones Culturales* de Augusto Santiago Sierra; 290, *La escuela rural mexicana* de Rafael Ramírez; 203, *Política educativa de la Revolución* de Guadalupe Monroy Huitrón; 287 y 288, *Educación y Radicalismo en México* de John A. Britton, etcétera.

³ José Vasconcelos, *El Desastre*, tercera parte de “Ulises Criollo” Ediciones Botas, México, 1938, p. 25. Lunacharsky, Anatoli V., revolucionario soviético, comisario del pueblo para la educación (1917), iniciador de muchos esfuerzos educativos en la URSS. Un reciente estudio de la obra de Lunacharsky puede verse en la obra de Sheila Fitzpatrick: *Lunacharski y la Organización Soviética de la Educación y de las Artes (1917-1921)*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.

⁴ *Ibid.*, p. 399.

que en México puede entenderse: como una misión religiosa, apostólica, que se lanza y va a todos los rincones del país llevando la buena nueva de que México se levanta de su letargo, se yergue y camina. Entonces sí que hubo ambiente evangélico para enseñar a leer y a escribir al prójimo; entonces sí que se sentía en el pecho y en el corazón de cada mexicano que la acción educadora era tan apremiante y tan cristiana como dar de beber al sediento y de comer al hambriento.⁵

Sin embargo los años veintes constituyen también la década en que con particular insistencia se comienza a cuestionar el exagerado optimismo educativo.⁶ En buena medida esto obedece, seguramente, a la desilusión que experimentaron los educadores liberales al fracasar en su intento de generar cambios rápidos y profundos a través de proyectos educativos que se les permitió poner en marcha en condiciones relativamente favorables.

Moisés Sáenz, uno de los principales ideólogos de la educación pública en la época de Calles, declaraba decepcionado: "La vida cuaja en los moldes viejos. El débil reflejo de la escuela se pierde en la penumbra del subconsciente. Los maestros seguirán enseñando. Los gobiernos seguirán pagando escuelas. Esfuerzo y dinero se perderán como en un tonel sin fondo, a menos que haya un programa educativo más pleno y de mayor alcance y una filosofía social que obligue

⁵ Daniel Cosío Villegas, "La crisis de México", *Cuadernos Americanos*, Año VI, XXXI, marzo-abril 1974, pp. 46-47.

⁶ En realidad desde antes aparecen cuestionamientos que aunque provenían de importantes ideólogos del Estado no lograban contrarrestar el optimismo reinante; por ejemplo Emilio Rabasa consideraba (según Krauze, *Historia de la Revolución Mexicana*, El Colegio de México, 1977) que "a la larga, más haría por la redención del indio el ferrocarril que la escuela" (p. 305); en *La Constitución y la Dictadura*, Rabasa había escrito: "para recibir la instrucción literaria, que es la única que la escuela da, precisa haber recibido una preparación previa que dan el medio formado por la familia y la comunidad en la vida diaria. La lectura y la escritura no son conocimientos, sino medios para adquirir conocimientos y para transmitir las ideas. Un indio que sepa leer y escribir no ha ganado nada con ello..." citado en *La Ideología de la Revolución Mexicana*, Arnaldo Córdova, Ed. Era, México, 1973, p. 72. El propio Justo Sierra, cuyo pensamiento educacionista hemos ilustrado en "Idealismo educativo del Estado mexicano", escribió más tarde: "No creemos que se trata de una panacea ni social ni moral. Los vicios que se achacan al mexicano, como la indolencia y la inclinación al robo, bastante conexos, están sujetos a modificarse y a desaparecer no sólo por la acción de la escuela —ésta sería eficaz funcionando aisladamente—, sino por la transformación coincidente de las condiciones de trabajo nacional". *Ibidem*.

a la escuela a proyectarse definitivamente en la comunidad".⁷ Y en relación con lo que fue su principal preocupación —la escuela rural— afirmó: "La escuela rural, intrépida y animosa como es, no podrá sola realizar la tarea. Se requiere la cooperación organizada de otras agencias de mejoramiento social. La Secretaría de Industria y Comercio, el departamento de Salubridad, tienen todos su responsabilidad y su campo en estas regiones apartadas. A menos que todos acompañen en su empresa a la escuela rural, la acción de la de hoy será tan inútil como la de ayer, y al cabo de unos años, constatando el fracaso, una vez más responsabilizaremos al indio".⁸

Sáenz, a quien seguramente Vasconcelos consideró uno de esos salvajes que no sabrían qué hacer con su piano, fue discípulo de John Dewey y luchó por aplicar en México las doctrinas de éste sobre el «aprender haciendo» y la «escuela activa»; enfoque metodológico, «ideas yanquizantes», que Vasconcelos criticó duramente. Como se verá más adelante esta difusión de las ideas de Dewey contribuyó también a la aceptación de las ideas socialistas en la siguiente década. Por lo que se refiere a la importancia de la educación Dewey era singularmente optimista, afirmaba que la "educación es el método fundamental del progreso y de la acción social" y que "el maestro al enseñar no sólo educa individuos, sino que contribuye a formar una vida social justa".⁹

Krauze cita a un viejo profesor que desalentado afirmaba: "dan ganas de llorar de amargura al ver, por ineficacia nuestra, los tristes resultados de la escuela rural y de la enseñanza agrícola. De los primeros maestros rurales, con mística y entusiasmo quedan pocos. Encontramos sólo burócratas que nada enseñan, y las masas de ejidatarios están cada día más lejos de nosotros".¹⁰

En una forma sintética Krauze expresa, a nuestro juicio correctamente, lo que ocurrió con el optimismo educativo en la década de los años veintes: "Vasconcelos, hablaba a menudo del 'alegre pesimismo'. No creía por entero en la acción educativa, pero como aquel San Manuel Bueno Mártir, imaginado por Unamuno, infundió ese credo en los que le rodearon. Dijo siempre que la educación no redimiría al campesino si antes no había sido resuelto su problema económico. La creencia de Sáenz en la educación, al menos antes de su fracaso, era absoluta. Era casi la fe de un ministro protestante.

⁷ Krauze, *op. cit.*, p. 304

⁸ *Ibidem*.

⁹ N. Abbagnano y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 644.

¹⁰ Krauze, *op. cit.*, p. 308.

En Vasconcelos alternaban la fe y la incredulidad: la ambigüedad del intelectual, oficiante sólo de la cultura occidental".¹¹

En la década de los años treinta ya no sólo son aisladas las expresiones de exagerado optimismo respecto al papel de la educación en el proceso social, sino que incluso se repiten en todo momento advertencias severas sobre su falsedad. Particularmente quienes abogaron por la escuela socialista insistieron en remarcar las limitaciones de ésta y el papel definitivo de los factores «estructurales» en el proceso social.

Por ejemplo, Rafael Ramírez —autor, según Gonzalo Aguirre Beltrán, de la «teoría y práctica de la escuela rural mexicana»— advirtió insistentemente sobre la importancia de la educación que proporciona el medio ambiente y señalaba que “La historia ha de interpretarse con un criterio moderno avanzado, con un marcado sentimiento materialista, según el cual, todos los acontecimientos históricos obedecen fundamentalmente a causa de orden económico”,¹² esta expresión consiste precisamente en una de esas malinterpretaciones del materialismo histórico condenadas por los propios fundadores de éste,¹³ sin embargo es, evidentemente, un criterio totalmente opuesto al del educacionismo.

Britton acertadamente señala que: “El radicalismo, en este caso el marxismo, era una idea o política que constituía una ruptura decidida con los valores tradicionales y la ideología de la sociedad mexicana [...] Fue un significativo distanciamiento de las teorías de historia y sociedad expuestas por José María Luis Mora en su liberalismo y por Comte en el positivismo, corrientes que tuvieron mucha fuerza en el siglo XIX”.¹⁴

Bassols, cuyo pensamiento en evolución se comentará más adelante, siendo secretario de Educación Pública expresó una concep-

¹¹ *Ibid.*, p. 308.

¹² Ramírez, *op. cit.*, p. 109.

¹³ Federico Engels advertía: “Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia, es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levantan [...] ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, sus formas [...] De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado”. (Un análisis de este texto y del problema de las relaciones «base-superestructura» puede verse en *Marx-Engels, Diez conceptos fundamentales en proyección histórica* de Sergio Bagú, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972).

¹⁴ Britton, *op. cit.*, tomo I, pp. 13 y 14.

ción distante del idealismo liberal; para él la escuela era importante en la medida en que capacitando al campesino promoviera una mayor productividad de éste y de aquí se siguiera su emancipación económica. No obstante que pueden encontrarse en él expresiones de un exagerado optimismo éstas fueron excepcionales, explicables por las circunstancias concretas en que se producían. Por ejemplo, en un discurso pronunciado el 28 de abril de 1933 ante el «nuevo Consejo de Educación Primaria del Distrito Federal» dijo:

La Escuela Primaria es, en realidad, la que habrá de traducir mediante su perfeccionamiento y sus cambios el futuro de México, porque es la Escuela Primaria la verdadera escuela popular, la que alcanza a la gran mayoría de nuestra población, entregando un contingente elemental, sencillo, pero que llega a la conciencia de todos los habitantes del país. Las grandes cuestiones de la Escuela Primaria son cuestiones que consideradas científicas, artísticas o socialmente, resultan obvias y sencillas; pero cuya importancia no nace de su complejidad sino de su extensión, nace de que *el país será lo que su Escuela Primaria sea*, de que la medida en que el país progrese habrá de ser la medida en que la Escuela Primaria le permita transformarse y progresar. De tal suerte que para las autoridades educativas, para los maestros, para el país entero, no hay problema escolar comparable al del perfeccionamiento y la mejor organización de la Escuela Primaria mexicana.¹⁵

Pero años más tarde, ante la Liga de Agrónomos Socialistas, declaró: “claro es que ningún problema educativo podrá resolverse de un modo integral mientras la sociedad no se transforme, porque —más de lo que se piensa— *es la sociedad la que hace la escuela y no la escuela la que hace la sociedad*”.¹⁶ Entre quienes promovieron la reforma constitucional que estableció la «escuela socialista» había una clara conciencia de que no era la escuela la que construiría el socialismo en este país. Cárdenas, a quien correspondió dirigir el esfuerzo para poner en práctica ese proyecto, asignaba a la educación una gran importancia,¹⁷ sin embargo casi siempre que señalaba ésta

¹⁵ Narciso Bassols, *Obras completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 139.

¹⁶ *Ibid.*, p. 436. Subrayado de MPR

¹⁷ “No olviden que en sus escuelas tienen ustedes las bases de su liberación”, decía a los indígenas en Pátzcuaro en 1935; y un año antes, en Durango, proclamaba que la educación pública debía ser “un primordial servicio

tienen relevancia con respecto a los objetivos generales del trabajo del cual forman parte y que a nuestro juicio demuestran que la educación socialista en vez de ser un proyecto ilusorio aislado, un fantasma, un enredo ideológico, era parte importante de un amplio movimiento por el socialismo.

No debe extrañar que el socialismo profesado por muchos revolucionarios de aquella época tuviera serias limitaciones y que hubiera concepciones que ahora resultan claramente incorrectas. El propio Bassols, quien según Raby fue "una de las pocas figuras públicas que sabían lo que el socialismo implicaba",²² afirmaba en 1925 que "el Estado necesita pasar de organismo político a entidad económica. Acéptese o no la interpretación última de la historia por el materialismo, con Marx o sin él, es ya dato evidente que los fines del Estado dependen por completo en su realización de la economía de la sociedad. Probablemente el materialismo histórico es falso, por simplista, y hasta puede afirmarse que es un momento del pensamiento nacido del deseo inconsciente de matar al Estado político actual; pero si la historia no es toda economía, el Estado sin la economía, desdeñándola, no es nada. Transformar, por lo tanto, al Estado en organismo económico, será salvarlo y salvar a la sociedad".²³

Obviamente lo que hay atrás de este párrafo lleno de confusiones es el alegato a favor de la intervención del Estado en la economía. Sin embargo si recordamos aquel otro párrafo de Ramírez²⁴ podemos advertir que esa concepción acerca de los postulados del materialismo histórico contra la que se pronunciara enfáticamente Engels era relativamente frecuente en esa época. Como puede constatar en su obra posterior, el pensamiento de Bassols evoluciona constantemente. Alonso Aguilar, quien lo conoció muy de cerca afirma de aquellos años de Bassols que "De un liberalismo humanista, de una postura generosa y honrada, pero influida fuertemente por concepciones filosóficas idealistas, Bassols pasa en poco tiempo a una actitud cada vez más racional, a enjuiciar con profundo y severo espíritu crítico la realidad en que se mueve, a interesarse por el socialismo, cuyo significado aún no comprende cabalmente".²⁵

Otro personaje cuya comprensión del socialismo (por lo menos en esa época) no era cabal fue Lázaro Cárdenas. Por un lado, de manera reiterada hizo reconocimiento de la lucha de clases, de la explotación en que se basa y desarrolla el capitalismo; no pocas ve-

ces a los capitalistas los llamó explotadores y señaló al socialismo como una meta, como una necesidad. Por otro, ponía por encima de todo la República, a las instituciones, a la Revolución Mexicana, prometía el respeto a la propiedad privada y la consideraba justa.

A la desestimación del movimiento socialista de esa época ha contribuido sin duda la común confusión de dicho movimiento con el cardenismo y la caracterización de éste como uno más de los regímenes populistas que se dieron en América Latina como resultado de la crisis del capitalismo (1929-1933) y del peculiar proceso de industrialización de estos países («atraso» y dependencia). No vale la pena ocuparse en buscar una etiqueta para enfrentarla a la de «populismo»;²⁶ resulta sin duda más útil recordar algunas de las principales acciones (incluyendo la de la palabra) que distinguen al gobierno de Cárdenas de ese tipo de gobierno populista, manipulador y personalista que efectivamente se dio en otros países latinoamericanos, por ejemplo *la entrega de armas a más de sesenta mil campesinos* para que defendieran sus derechos, la repartición de *veinte millones de hectáreas*, la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo, el no uso del apoyo popular (que ciertamente tenía) para perpetuarse en el poder, el asilo a Trotsky, el apoyo al pueblo español en contra del fascismo, el asilo a los refugiados, etcétera.

No pocos socialistas de la época veían al gobierno de Cárdenas como un gobierno revolucionario; Alberto Bremauntz, quien jugó un papel central en el establecimiento de la escuela socialista, lo explicaba de esta manera:

Los gobiernos revolucionarios realizan no sólo la misión de ser los representantes de los intereses de la clase dominante y las demás actividades de todo Estado burgués, sino que, teniendo en sus manos el poder público usan en él (*sic*), no solamente para llevar a cabo una labor de beneficio general, sino para organizar y mejorar a la clase trabajadora, tanto cultural como económicamente iniciando o accediendo a aumentar su margen de conquistas frente a la clase opresora y fomentando o permitiendo que el proletariado consolide su conciencia de clase para poder realizar más tarde sus aspiraciones. Toda esta actividad de un gobierno, aunque sea capitalista desde el punto

²⁶ Gilly lo describe como "[...] un gobierno nacionalista revolucionario y antimperialista al frente de la forma peculiar de Estado capitalista surgido de la revolución agraria de 1910-1920". Y añade con acierto: "[...] Si la fórmula es complicada, es porque la realidad aún lo es más y su riqueza se resiste a las clasificaciones". Gilly, *op. cit.*, p. 355.

²² David L. Raby, *op. cit.*, p. 36.

²³ Narciso Bassols, *op. cit.*, p. 25.

²⁴ Rafael Ramírez, *op. cit.*, p. 109.

²⁵ Bassols, *op. cit.*, p. 3.

de vista del régimen, es lo que permite calificarlo como revolucionario.²⁷

Las que ahora aparecen como evidentes contradicciones del cardenismo provienen, a nuestro juicio, no de la intención de impedir el paso al socialismo sino de una concepción «gradualista» (común todavía hoy, incluso en varias organizaciones que se autocalifican de revolucionarias) originada seguramente en el entonces escaso desarrollo del marxismo, la poca experiencia revolucionaria en el mundo (y el escándalo que originaba el stalinismo), el tremendo subdesarrollo de la economía mexicana, etcétera. A este respecto Gilly afirma del equipo de Cárdenas que “Su intención era desarrollar la revolución mexicana hasta llegar al gobierno obrero y al socialismo. Pero concebía ese tránsito como un proceso evolutivo, impulsado desde arriba por la dirección estatal, no basado fundamentalmente en la organización política independiente y de clase del proletariado sino en la preparación paulatina para el socialismo a través de la educación”.²⁸

Esas concepciones incorrectas y contradictorias han hecho decir a algunos autores que la escuela socialista fracasó porque muy poca gente en México sabía lo que era el materialismo histórico. Verna Carleton Millán afirmó que “no hay ni seis personas en México que sean bastante competentes, o suficientemente enteradas en las teorías marxistas como para enseñar el materialismo histórico” y Carleton Beals afirmaba que “no hay ni media docena de eruditos marxistas en México y muchos de ellos han sido perseguidos”.²⁹ Esto es realmente una apreciación incorrecta, solamente los debates que sobre la escuela socialista se realizaron en la Convención del PNR en Querétaro, en las comisiones de la Cámara de Diputados y en la Cámara de Senadores demuestran que un número ciertamente mucho mayor de políticos tenían ideas bastante claras sobre el marxismo; no sólo eso, no pocos dirigentes obreros y educadores tenían ideas bastante correctas sobre lo que significa el socialismo científico, su diferencia con el socialismo utópico y otros «socialismos», lo que es materialismo histórico, los modos de producción, la lucha de clases, etcétera.

El problema no fue el de muchos o pocos eruditos en marxismo, ésta es una visión que pretende reducir la escuela socialista en México a un mero «ensayo» que «fracasó» por «inviabilidad» sin antece-

²⁷ Bremauntz, *op. cit.*, p. 39.

²⁸ Gilly, *op. cit.*, p. 381.

²⁹ Britton, *op. cit.*, tomo I, pp. 154 y ss.

dentes ni explicación racional. Proyectos mucho más ambiciosos que el de difundir el socialismo —como la Revolución de Octubre o la Revolución Cubana— triunfaron a pesar de que sin duda se iniciaron con cantidades de «expertos en marxismo» proporcionalmente iguales o menores que los que entonces había en México. En realidad los «expertos» que había en México sí fueron suficientes para poner en marcha un movimiento educativo que tuvo considerable resonancia.

El socialismo en México en la década de los treinta era ciertamente mucho más que —según algunos autores pretenden— un grupo de osados diputados radicales que introdujeron mañosamente una reforma constitucional. Si no ¿cómo es que una disposición tan opuesta a la ideología de la clase dominante pudo prevalecer durante más de seis años?³⁰ ¿cómo es que en la práctica la educación socialista se tradujo en un movimiento por el cual murieron cientos de maestros?

En primer lugar es necesario recordar que los antecedentes del socialismo en México se remontan al siglo diecinueve;³¹ apenas concluida la independencia el socialismo utópico se hace presente en nuestro país: Robert Owen solicita en 1828 al gobierno mexicano le ceda la Provincia de Texas para instaurar allí su sociedad ideal; más tarde Melchor Ocampo y Benito Juárez se interesan por las ideas de Saint-Simon y Proudhon.

El interés que por las ideas socialistas ya había en esos años se puede observar en la reacción que provocaba en los conservadores. Permítasenos transcribir un ilustrativo párrafo publicado en *El Universal* en 1850:

Hemos dicho ya más de una vez que nos parecía imposible que en México hiciera prosélitos el socialismo, porque afortunadamente aquí no existen ciertas necesidades, ciertas miserias, ciertos punzantes sufrimientos, que en Francia y en otros puntos de Europa trastornan la inteligencia de las masas, y las arrastran por la senda de la perdición y de la muerte; pero vemos que nos habíamos equivocado; vemos que los hijos de la República Mexicana no se conforman con haber dado al mundo el triste ejemplo de fundar en locuras el edificio de su existencia

³⁰ En realidad duró mucho más —casi cuarenta años—, pues la Ley Orgánica de Educación Pública, derogada hasta 1973, conservó hasta esta fecha la disposición de que la educación en México debía ser socialista.

³¹ Cfr. Gastón García Cantú, *El Socialismo en México. Siglo XIX*. Ed. Era, México, 1969.

pública, sino que tienen la desdichada ambición de hacer de su patria el teatro de la locura más funesta que han visto las edades; aspiran a esa locura inmensa, a ese delirio inconcebible de que hacen alarde los socialistas; a ese sistema tan ridículo y extravagante en sus teorías, que excita a la risa de los más graves; tan horroroso en sus resultados prácticos, que hace temblar a los más firmes. En México hay un socialismo como lo hay en Francia [...].³²

Éste no es sino uno de los muchos artículos que integraron una intensa campaña de los conservadores en contra del socialismo al cual, evidentemente con escandalosa exageración, consideraban una amenaza. Sin embargo, es claro que sí había interés por las ideas socialistas, interés que en las siguientes dos décadas aumenta considerablemente. Alrededor de 1870 se producen diversos levantamientos campesinos que con diferentes tonos dicen aspirar al socialismo: Julio Chávez López en Chalco, Diego Hernández en Sierra Gorda, Pedro Díaz Guscat en Chiapas, Juan Santiago en la Huasteca. Son los primeros movimientos del agrarismo mexicano con una fuerte influencia anarquista en la cual destaca la actividad de Plotino Rhodakanaty.³³

Por otra parte, las ideas socialistas comienzan a tener una realidad orgánica. Se crean varias organizaciones que agrupan antiguos esfuerzos mutualistas y que se pronuncian expresamente por el socialismo —por ejemplo «La Social», fundada por Rhodakanaty y el Gran Círculo de Obreros de México— y los periódicos que difunden sus ideas: *El Obrero Internacional*, *El Hijo del Trabajo*, *La Internacional* y, el más importante, *El Socialista*, en el cual puede observarse el paulatino decaimiento de la corriente anarquista y la creciente presencia del socialismo científico. *El Socialista* publica en la penúltima década del siglo pasado «El Manifiesto Comunista» y otros muchos documentos del naciente marxismo, entre ellos los «Estatutos Generales de la Asociación Internacional de Trabajadores».

El movimiento de «La Comuna de París» tuvo también una importante influencia en México. García Cantú ha dicho que «La insurrección de marzo, vista desde México en 1871, ejemplifica la lucha

³² Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 37.

³³ Rhodakanaty es sin duda una de las figuras pioneras del anarquismo en México, movimiento de considerable influencia tanto en el agrarismo como en el sindicalismo. Para un estudio detallado véase de John M. Hart, *Los anarquistas mexicanos, 1860-1970*, SepSetentas, SEP, México, 1974.

en que estaba empeñada la sociedad mexicana, con la misma pasión que la que ocurría entre Versalles y el Hôtel de Ville. La de México fue una guerra verbal librada en los periódicos. Los conservadores, al través de *La Voz de México*, juzgaron a la Comuna en su significación política misma: como la destrucción del orden social conocido; los trabajadores advirtieron en la Comuna la instauración de un gobierno profundamente nacional que, al ser obrero y proclamar la emancipación de sus condiciones de vida, era, por ello, internacional; la clase media —al menos una fracción de ella— se colocó al lado de la Comuna, como en París se había agrupado en la Unión Republicana. Ciertamente se cumplía lo que Marx escribiera en mayo de 1871: «Ante los ojos del ejército prusiano, que había anexionado a Alemania dos provincias francesas, la Comuna anexionó a Francia los obreros del mundo entero».³⁴

A principios del presente siglo el anarquismo resurge; influyen en este hecho los crecientes problemas sociales de las clases trabajadoras urbanas y campesina y la presencia de una importante corriente de inmigrantes españoles entre los cuales están muchos militantes anarquistas. Este resurgimiento tiene una manifestación concreta en la Casa del Obrero Mundial cuya participación en la Revolución Mexicana es determinante junto con la de personajes como Camilo Arriaga, Antonio Díaz Soto y Gama y los hermanos Flores Magón.

Una fuerte tendencia anarcosindicalista está presente en la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana, la cual, según señala Bremauntz³⁵ adoptó «como principio fundamental de la organización obrera el de la LUCHA DE CLASES, y, como finalidad suprema para el movimiento proletario LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN. Las ideas socialistas están presentes también en la Federación de Sindicatos del DF constituida en 1917 y de la cual surgió el Partido Socialista Obrero. Íntimamente relacionado con estas efímeras organizaciones está el nacimiento de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) que diera origen al Partido Laborista Mexicano que aun cuando en la práctica fueron instrumentos de sometimiento de los trabajadores, anunciaban como metas centrales suyas la reconstrucción económica del país y la socialización de la riqueza mediante una evolución lenta. Se organiza también en esa época (1919) el Partido Comunista Mexicano el cual para la década de los años treinta llega a tener una muy importante influencia en el magisterio.

³⁴ García Cantú, *op. cit.*, p. 79.

³⁵ Bremauntz, *op. cit.*, p. 129.

Este interés por el socialismo no era un fenómeno restringido a la capital del país, Bremauntz nos dice que ya en 1917 Marx y Engels eran «personajes populares entre los nicolaítas».³⁶ Como es bien sabido en los estados de Veracruz, Campeche, Tabasco y Yucatán el socialismo estuvo presente no sólo en las organizaciones de la clase trabajadora sino incluso en los gobiernos locales y en las instituciones educativas. En Sinaloa, por ejemplo, en 1935 se elaboró un amplio y detallado proyecto para convertir al Colegio Civil Rosales en una institución de enseñanza socialista. En el propio gobierno federal tanto Obregón como Calles se sintieron presionados y usaron varias veces la palabra «socialista» aun cuando evidentemente nada tenía que ver con sus convicciones y su política.

En la década de los años treinta las ideas socialistas se manifiestan en casi todos los esfuerzos de organización de las clases trabajadoras. El Primer Congreso General de Obreros y Campesinos de México (1934) acordó que «El Programa de la Confederación, alejado de utopías, no puede ser más concreto ni más categórico, pues, unificadas las organizaciones con el propósito de luchar por la desaparición del régimen capitalista [...]»³⁷ En 1938 la CTM después de hacer una serie de consideraciones históricas ampliamente documentadas acuerda que «El proletariado de México luchará fundamentalmente por la total abolición del régimen capitalista».³⁸ Ese mismo año, bajo el impulso de Lázaro Cárdenas, el PNR que tenía una muy fuerte ala izquierdista se transforma en el Partido de la Revolución Mexicana (inmediato antecedente del PRI) en cuyo programa de principios establece: «3o. Reconoce la existencia de la lucha de clases, como fenómeno inherente al régimen capitalista de producción, y sostiene el derecho que los trabajadores tienen de contender por el poder político [...] 4o. Considera como uno de sus objetivos fundamentales la preparación del pueblo para la implantación de una democracia de trabajadores y para llegar al régimen socialista».³⁹

3. La escuela socialista: antecedentes y propósitos

Queda claro pues, que las ideas socialistas están presentes desde hace tiempo en las luchas del pueblo mexicano y que en muchas de sus organizaciones está plasmado el deseo de construir el socialismo.

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibid.*, p. 130.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem.*

Esto constituye un antecedente general de la «escuela socialista» y la indicación de que ésta, lejos de haber sido una extravagancia, fue una de las conquistas más avanzadas de las clases trabajadoras, una de las conquistas con la que culmina una de las etapas más combativas de las clases trabajadoras del país.

El hecho de que ese avance se lograra en la década de los treinta se explica, por un lado, por el empuje de las organizaciones de trabajadores; algunos elementos que explican este particular empuje son, seguramente, la dinámica propia del movimiento obrero, los efectos que la crisis del capitalismo (1929-1933) tuvo en la vida de los trabajadores y el ejemplo que para éstos representaba el progreso de la Unión Soviética. Por otro lado, la explicación está en una situación internacional favorable, particularmente la presencia de una gran cantidad de virajes reformistas —incluyendo a los Estados Unidos— y la imposibilidad de este país de actuar en contra de los movimientos revolucionarios de otros países.⁴⁰ A esta situación debe añadirse la particular debilidad en que se encontraba entonces la burguesía mexicana.

Hay además una serie de antecedentes particulares e inmediatamente relacionados con la «escuela socialista». En efecto, la mayor parte de las preocupaciones por el socialismo se tradujeron en esfuerzos y experimentos en el campo educativo. Uno de los principales centros de acción de Rhodakanaty fue una escuela llamada «escuela del Rayo y del Socialismo», en Chalco, Estado de México, en la cual se «enseñaba a los campesinos a leer y escribir, oratoria, métodos de organización y los ideales socialistas libertarios».⁴¹ Esa escuela en la que Chávez López era estudiante, se convirtió en centro de insurrección armada. En general, en el movimiento agrario anarquista del siglo pasado hubo una influencia muy importante de estudiantes. Rhodakanaty y su grupo de «La Social», constituido principalmente por estudiantes, tuvieron también influencia en la enseñanza preparatoria.⁴²

El impulso dado a la educación durante la década de los años veinte es sin duda el antecedente directo más inmediato. En las Misiones Culturales, y en general en las escuelas rurales, los maestros adoptan rápidamente posiciones radicales y no sólo de palabra pues juegan un papel muy importante en las luchas de los campesinos por la obtención de tierras. El proyecto mismo de las misiones culturales fue obra de un maestro agrarista, José Gálvez; en la preparación de

⁴⁰ Ver Gilly, *op. cit.*, p. 354.

⁴¹ Hart, *op. cit.*, p. 54.

⁴² Raat, *op. cit.*, p. 33.

dichas misiones participaron intelectuales izquierdistas como Vicente Lombardo Toledano, Jesús Silva Herzog y Manuel Meza Andraca.⁴³

En esa época la educación rural recibió un apoyo impresionante. Sirva de prueba una comparación: mientras al término del sexenio de Echeverría se calificaba de proeza haber instituido poco más de mil escuelas tecnológicas agropecuarias (menos de 200 por año), de 1921 a 1931 se crearon más de *seis mil* escuelas rurales (cerca de seiscientos por año) y de 1931 a 1934 se crearon más de cuatrocientas anualmente alcanzando la cifra de 8 155. De este esfuerzo Raby [1973] ha dicho con acierto que fue una “[...] creación del liberalismo idealista de Vasconcelos, nombrado por un gobierno conservador y reformista, pero fue también la respuesta a una exigencia popular y contenía la semilla de un cambio radical”.

La política educativa de los años veinte refleja la atención que los educadores mexicanos pusieron en la Unión Soviética. Como hemos visto el propio Vasconcelos afirma que su proyecto educativo estaba inspirado en lo que en la URSS hacía Lunacharsky. Por esa época el ingeniero Gonzalo Robles realizó, por encargo del gobierno mexicano, un viaje de observación a la URSS, prestando especial atención precisamente a la tarea educativa de Lunacharsky. Rafael Ramírez deja constancia en su obra de la atención que los educadores mexicanos de aquella época ponían en la Unión Soviética.

A los esfuerzos socialistas que se iniciaron desde el siglo pasado seguramente se sumaron algunos de los educadores liberales radicales que durante la dictadura de Porfirio Díaz fueron marginados por los liberales «moderados». Krauze, al analizar los tropiezos de los proyectos educativos de Vasconcelos y Moisés Sáenz afirma que “maestros decepcionados, se radicalizaron a la izquierda en la década de los treinta”.⁴⁴ Se sumaron también muchos maestros que habían recibido la influencia de Dewey a través de Sáenz. Raby afirma que “En muchas partes del país grupos de maestros se acercaban hacia cierta clase de «socialismo» con base en su propia interpretación de la escuela activa de Dewey”.

Otro factor fue sin duda el importante movimiento de la «Escuela Racionalista»⁴⁵ impulsado en diversos puntos del país por anarquistas españoles que inmigraron en las primeras décadas del siglo que corre; el principal promotor fue José de la Luz Mena quien fundó

⁴³ Augusto Santiago Sierra, *Las Misiones Culturales*, SepSetentas, México, 1973.

⁴⁴ Krauze, *op. cit.*, p. 307.

⁴⁵ Fundada por Francisco Ferrer Guardia, anarquista español, iniciador de las escuelas laicas en España, pasado por las armas en octubre de 1909.

la «Liga de Maestros Racionalistas» recibiendo de inmediato el apoyo de la CROM;⁴⁶ la «Escuela Racionalista» fue adoptada *oficialmente* por Yucatán en 1922 —siendo gobernador Carrillo Puerto— y por Tabasco en 1925 cuando en dicho estado gobernaba Garrido Canabal. Cinco años más tarde la legislatura de Tabasco propone al Congreso de la Unión la adopción nacional de la «Escuela Racionalista», sin embargo el intento no prosperó.

El término «racionalista» bien puede prestarse a equívocos: En realidad, tal como lo usaron estos anarquistas por supuesto nada tenía que ver con el racionalismo kantiano. Ferrer, al definir la «escuela racionalista» decía “Ni dogmas ni sistemas, moldes que reducen la vitalidad a la estrechez de las exigencias de una sociedad transitoria que aspira a definitiva; soluciones comprobadas por los hechos, teorías aceptadas por la razón, verdades confirmadas por la evidencia, eso es lo que constituye nuestra enseñanza [...]”⁴⁷

Para estos racionalistas sus concepciones aplicadas en el campo social, en el campo político, no podían traducirse sino en el socialismo, al grado tal que Manlio Fabio Altamirano en las discusiones de la Convención del PNR en Querétaro usaba indistintamente los términos «socialista» y «racionalista». Bremauntz consiguió que todos se sumaran al de «socialista».

El apoyo que la CROM dio a la «escuela racionalista» fue seguido de una posición aún más clara cuando Vicente Lombardo Toledano, presidente del comité de educación, se pronunció por una educación con enfoques socialistas al servicio del proletariado.⁴⁸ En una convención de la CROM celebrada en Chihuahua en 1924 se aprueban los planteamientos de Lombardo. Expresa allí mismo Lombardo Toledano, por primera vez, las ideas que de la enseñanza técnica promovieron más tarde Bassols y Cárdenas.

Los esfuerzos educativos de Cárdenas en Michoacán cuando el divisionario fue gobernador de dicho estado (1928-1932) constituyen también otro antecedente inmediato de la reforma de 1934. En Michoacán se había iniciado, desde 1915, una serie de importantes reformas educativas.⁴⁹ En ese año se creó la Escuela Normal de Morelia —cuyo primer director fue Jesús Romero Flores—, dos años después se creó la Universidad de Michoacán y celebró un Congreso Pedagógico. En 1920 Francisco J. Mújica, apoyado por Cárdenas

⁴⁶ Britton, *op. cit.*, tomo I, p. 121.

⁴⁷ Monroy, *op. cit.*, p. 68.

⁴⁸ Vicente Lombardo Toledano, *El problema de la educación en México*, Editorial Cultura, México, 1924.

⁴⁹ Raby, *op. cit.*, pp. 198 y ss.

—entonces comandante de la Zona Militar—, ganó la gubernatura del estado y como parte de un programa de reformas económicas y sociales progresistas impulsó la educación; creó en 1921 la primera Escuela Normal Rural del país y más tarde otras cuatro similares en igual número de poblados.

Los obstáculos puestos por la derecha hicieron renunciar a Mújica, pero sube al poder estatal Lázaro Cárdenas y durante su mandato se logra una importante expansión de la educación y una influencia amplia de los maestros radicales que actuaban a través de la Confederación Michoacana del Trabajo, organización que afirmaba tener más de cien mil miembros (más del diez por ciento de la población del estado) que declaraba expresamente ideas socialistas y que en el campo de la educación pugnaba porque: “[...] el Sistema Nacional Educativo unifique su doctrina, métodos de trabajo, organización interna de las escuelas en torno del concepto materialista de la historia [...]” Dentro de la Confederación quedaron agrupados varios sindicatos y organizaciones campesinas que luchaban decididamente por el socialismo y tuvieron definitiva influencia en el campo educativo, en el agrario y en el político.

Entre 1932 y 1933 hubo diversos congresos organizados por maestros, estudiantes y/o políticos que tenían por finalidad brindar apoyo a la idea de la educación socialista. Entre los más importantes de éstos estuvo el Congreso de la Universidad al cual asistieron egresados de la Universidad Nacional provenientes de 21 estados de la República y del Distrito Federal. El Congreso tuvo extraordinaria resonancia: fue inaugurado por el presidente Abelardo Rodríguez, el secretario Bassols y el rector Medellín. En ese Congreso se dio el célebre debate Lombardo-Caso. El primero, junto con Luis Sánchez Pontón, luchó porque en la Universidad se adoptara la educación socialista y *triunfó*. Posteriormente la derecha se apoderó de la Universidad y no sólo neutralizó el triunfo logrado por la izquierda sino que incluso se convirtió en un bastión desde el cual la derecha atacaba las medidas progresistas de Cárdenas.

¿Cómo puede extrañar entonces que en la convención del PNR en Querétaro en 1933 aparezca la proposición de que la escuela se sumara a la lucha por el socialismo?, ¿cómo a lo que de allí surge puede llamarse «fantasma»? La propuesta y defensa de la educación socialista corrieron a cargo, principalmente, de Froylán Manjarrez, Alberto Bremauntz y Manlio Fabio Altamirano, este último diputado de Veracruz. Si bien es cierto que en los debates de Querétaro se evidencia que una parte de los convencionistas tenían ideas insuficientemente claras sobre el socialismo, es un hecho que los pro-

pios debates dirigidos por quienes sí tenían ideas claras al respecto sirvieron para ampliar el número de promotores de la idea de la «educación socialista».

Al triunfo logrado en dicha convención se opuso en primer lugar el presidente Abelardo Rodríguez. Éste escribió una carta al presidente del PNR en la que declara que el Ejecutivo Federal no podía apoyar la educación socialista y que la aprobación de ésta había sido un error de la Convención de Querétaro.

Por supuesto atrás de esta posición del presidente pelele estaba el «Jefe Máximo», Plutarco Elías Calles, a quien, quienes no conocen bien esta historia, otorgan sin fundamento la paternidad de la «educación socialista». Más tarde, Calles, en su famoso «Grito de Guadalajara», brindó apoyo al proyecto del PNR, sin embargo no era ésta sino una posición oportunista para tratar de recuperar el amplio terreno que le había ganado dentro del partido el numeroso sector radical.

Paradójicamente la más sonada oposición provino de la izquierda. Como hemos visto, el secretario del ramo, Narciso Bassols, se opuso al proyecto de la educación socialista; aunque más tarde, según testimonio de Bremauntz, se sumó incluso con entusiasmo a los trabajos de la comisión legislativa que elaboró el proyecto final. En 1944, cuando se ejercían fuertes presiones que condujeron al gobierno a suprimir la palabra «socialista», Bassols se oponía terminantemente: “[...] debemos pensar muy bien lo que significará proscribir el ideal socialista de la educación. Hoy día, quitar la palabra equivaldría forzosamente a tanto como eso. ¿Tiene la humanidad una meta mejor? Si el movimiento social mexicano abjura de esa ruta, ¿cuál podrá tomar?”⁵⁰

La inicial oposición de Bassols a la educación socialista se debía, seguramente, a que el proyecto se presentaba como sustitutivo de la educación laica por la cual él luchaba denodadamente y a que en sus concepciones del proceso que conduciría al socialismo la educación jugaba una función distinta a la que proponían los promotores de la educación socialista. Como se verá más adelante, para él la educación debería desempeñar una función esencialmente económica, llegando a calificar como «fermentos de disolución que urge hacer desaparecer»⁵¹ las acciones políticas que realizaban los maestros rurales; para Bassols los esfuerzos revolucionarios deberían ser dirigidos

⁵⁰ Citado por Fernando Carmona en *Reforma Educativa y Apertura Democrática*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1972, p. 20.

⁵¹ Narciso Bassols, *Obras Completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 183.

por el Estado. Se entiende pues que, como ilustramos en el siguiente apartado, se esforzara en reducir el papel de las Misiones Culturales sometiéndolas a un mayor control y asignándoles una función principalmente técnica. Pero Bassols se encontraba en pleno proceso de evolución ideológica y muy pronto se sumó a quienes asignaban a la educación una función más amplia.

Otra oposición de la izquierda fue la de Luis Enrique Erro, quien era diputado cuando en el Congreso se discutió el proyecto y había sido colaborador muy cercano de Bassols (jefe del importante Departamento de Enseñanza Técnica). Erro afirmaba que «socialismo científico» quería decir «comunismo» y advertía: «Si alguno de ustedes, señores diputados, quiere atar a los pies del general Cárdenas un grillete comunista, que lo haga, pero no con mi asentimiento».⁵² La respuesta de la comisión no se hizo esperar y Altamirano contestó aclarándole lo que es el comunismo y señalándole que, o estaba en un error, o quería jugar con la asamblea.⁵³

El proyecto también encontró oposición del Partido Comunista que argumentaba: «dentro de un régimen burgués no puede haber enseñanza socialista». La respuesta que se daba a ese «argumento» la ilustra el siguiente párrafo de Eduardo Villaseñor: «Efectivamente, una cultura plenamente socialista sólo es posible en una organización socialista, pero eso no significa que no puede germinar en el seno de la decrepita sociedad capitalista. ¿Acaso la cultura burguesa no principió a desarrollarse dentro de la sociedad monárquico-feudal? ¿Qué *El Capital* de Marx y el *Imperialismo* de Lenin, no fueron escritos dentro del medio burgués?»⁵⁴ Más tarde, en una Conferencia Pedagógica celebrada en 1938, el Partido Comunista rectificó y apoyó a la escuela socialista.⁵⁵

La concepción que de la escuela socialista tenían sus promotores fue explicada varias veces durante esos prolongados debates. Algunos párrafos seleccionados hacen ver que en tales concepciones no están las confusiones que se les cargan. Por ejemplo, Manlio Fabio Altamirano lo explicaba de la siguiente manera:

Sentado aquí con toda claridad que un régimen social que no es socialista, no puede implantar una escuela absolutamente so-

⁵² Monroy, *op. cit.*, p. 50.

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ Raby, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁵ Si quieren verse las tergiversaciones que tienen que hacer quienes pretenden justificar esa actitud del PC léase el capítulo «La escuela socialista en México» del libro *México en la encrucijada de su historia* de Anatoli Shulgovskii. Ediciones de Cultura Popular, México, 1968, pp. 146 y ss.

cialista, tenemos que pensar que nuestra escuela va a ser una escuela transitoria, y que esta escuela transitoria no va a hacer la revolución social de México porque la revolución social de México no pueden hacerla más que los obreros y los campesinos organizados, cuando estén en el poder. Si nosotros no vamos a esperar que la escuela socialista haga la revolución, porque sería ilógico esperarlo, entonces tendremos que hacer una escuela de transición que prepare a las juventudes en estos dos puntos: primero, hacerles comprender mediante un análisis detallado cuál es la situación que prevalece en el mundo de la actualidad; explicar a los niños perfectamente cuál es el funcionamiento del capitalismo, cuáles son las fuerzas coadyuvantes de este sistema o de este régimen social individualista; demostrar a los niños palpablemente, pedagógicamente, cuáles son las lacras de la burguesía capitalista que está en estos momentos dominando al mundo; y una vez explicados estos puntos menores y estos detalles, explicarles también en forma definida y clara cuáles son los ideales del socialismo científico; decirles en qué consiste la supresión de la propiedad privada; explicarles por qué razones filosóficas los medios de producción no deben estar en manos de unos cuantos; hablarles de la crisis del capitalismo en estos momentos en que tiene un exceso de producción.⁵⁶

En el discurso de Cárdenas a los trabajadores del Distrito Federal que hemos citado anteriormente se añade esta explicación: «Fortaleciéndose en la conciencia de los niños y de los jóvenes, mediante una educación adecuada que armonice a la escuela con la economía que está implantando en beneficio del proletariado, en donde los principios de un interés individualista irán siendo superados por una economía más francamente socializada». En el texto de la iniciativa de ley que creó el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, Cárdenas declaraba: «La formación de la conciencia de clase, que se irá logrando orgánicamente en el espíritu de los alumnos, a medida que el desarrollo de su inteligencia y el ensanche de sus conocimientos le hagan ver el papel que como productores tienen los proletarios en la sociedad capitalista, y la lucha continua a que esa posición los conduce frente a los dueños de los instrumentos de la producción.»⁵⁷

⁵⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 379.

⁵⁷ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 220.

por el Estado. Se entiende pues que, como ilustramos en el siguiente apartado, se esforzara en reducir el papel de las Misiones Culturales sometiéndolas a un mayor control y asignándoles una función principalmente técnica. Pero Bassols se encontraba en pleno proceso de evolución ideológica y muy pronto se sumó a quienes asignaban a la educación una función más amplia.

Otra oposición de la izquierda fue la de Luis Enrique Erro, quien era diputado cuando en el Congreso se discutió el proyecto y había sido colaborador muy cercano de Bassols (jefe del importante Departamento de Enseñanza Técnica). Erro afirmaba que «socialismo científico» quería decir «comunismo» y advertía: “Si alguno de ustedes, señores diputados, quiere atar a los pies del general Cárdenas un grillete comunista, que lo haga, pero no con mi asentimiento”.⁵² La respuesta de la comisión no se hizo esperar y Altamirano contestó aclarándole lo que es el comunismo y señalándole que, o estaba en un error, o quería jugar con la asamblea.⁵³

El proyecto también encontró oposición del Partido Comunista que argumentaba: “dentro de un régimen burgués no puede haber enseñanza socialista”. La respuesta que se daba a ese «argumento» la ilustra el siguiente párrafo de Eduardo Villaseñor: “Efectivamente, una cultura plenamente socialista sólo es posible en una organización socialista, pero eso no significa que no puede germinar en el seno de la decrepita sociedad capitalista. ¿Acaso la cultura burguesa no principió a desarrollarse dentro de la sociedad monárquico-feudal? ¿Qué *El Capital* de Marx y el *Imperialismo* de Lenin, no fueron escritos dentro del medio burgués?”⁵⁴ Más tarde, en una Conferencia Pedagógica celebrada en 1938, el Partido Comunista rectificó y apoyó a la escuela socialista.⁵⁵

La concepción que de la escuela socialista tenían sus promotores fue explicada varias veces durante esos prolongados debates. Algunos párrafos seleccionados hacen ver que en tales concepciones no están las confusiones que se les cargan. Por ejemplo, Manlio Fabio Altamirano lo explicaba de la siguiente manera:

Sentado aquí con toda claridad que un régimen social que no es socialista, no puede implantar una escuela absolutamente so-

⁵² Monroy, *op. cit.*, p. 50.

⁵³ *Ibidem.*

⁵⁴ Raby, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁵ Si quieren verse las tergiversaciones que tienen que hacer quienes pretenden justificar esa actitud del PC léase el capítulo “La escuela socialista en México” del libro *México en la encrucijada de su historia* de Anatoli Shulgovskii. Ediciones de Cultura Popular, México, 1968, pp. 146 y ss.

cialista, tenemos que pensar que nuestra escuela va a ser una escuela transitoria, y que esta escuela transitoria no va a hacer la revolución social de México porque la revolución social de México no pueden hacerla más que los obreros y los campesinos organizados, cuando estén en el poder. Si nosotros no vamos a esperar que la escuela socialista haga la revolución, porque sería ilógico esperarlo, entonces tendremos que hacer una escuela de transición que prepare a las juventudes en estos dos puntos: primero, hacerles comprender mediante un análisis detallado cuál es la situación que prevalece en el mundo de la actualidad; explicar a los niños perfectamente cuál es el funcionamiento del capitalismo, cuáles son las fuerzas coadyuvantes de este sistema o de este régimen social individualista; demostrar a los niños palpablemente, pedagógicamente, cuáles son las lacras de la burguesía capitalista que está en estos momentos dominando al mundo; y una vez explicados estos pormenores y estos detalles, explicarles también en forma definida y clara cuáles son los ideales del socialismo científico; decirles en qué consiste la supresión de la propiedad privada; explicarles por qué razones filosóficas los medios de producción no deben estar en manos de unos cuantos; hablarles de la crisis del capitalismo en estos momentos en que tiene un exceso de producción.⁵⁶

En el discurso de Cárdenas a los trabajadores del Distrito Federal que hemos citado anteriormente se añade esta explicación: “Fortaleciéndose en la conciencia de los niños y de los jóvenes, mediante una educación adecuada que armonice a la escuela con la economía que está implantando en beneficio del proletariado, en donde los principios de un interés individualista irán siendo superados por una economía más francamente socializada”. En el texto de la iniciativa de ley que creó el Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, Cárdenas declaraba: “La formación de la conciencia de clase, que se irá logrando orgánicamente en el espíritu de los alumnos, a medida que el desarrollo de su inteligencia y el ensanche de sus conocimientos le hagan ver el papel que como productores tienen los proletarios en la sociedad capitalista, y la lucha continua a que esa posición los conduce frente a los dueños de los instrumentos de la producción.”⁵⁷

⁵⁶ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 379.

⁵⁷ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 220.

El proyecto recibió el apoyo de numerosas organizaciones de trabajadores, de profesionistas y de otros sectores de la sociedad y finalmente fue aprobado por el Congreso. Cárdenas le brindó también apoyo franco y cuando subió al poder lo impulsó decididamente. Entre las acciones realizadas por Cárdenas en esa dirección están, por ejemplo, la restitución de la amplia función política y de ideologización de las Misiones Culturales, la creación de 23 escuelas regionales campesinas socialistas, 16 institutos socialistas en los estados y el Instituto de Orientación Socialista, un Departamento de Educación Obrera que llegó a tener cerca de veinte mil alumnos, se editaron muchos libros y folletos (Britton afirma que en 1936 "una gran selección de textos socialistas estaba disponible para *todos* los niveles de la enseñanza").⁵⁸

Con la misma «orientación socialista» durante la administración de Cárdenas mereció un gran impulso la educación rural, la indígena, la secundaria para hijos de trabajadores y por supuesto la enseñanza técnica en donde destaca el Instituto Politécnico Nacional; se creó el Consejo Nacional de Educación Superior y de Investigación Científica, el Instituto Nacional de Antropología, el Departamento de Asuntos Indígena, etcétera.

La educación socialista, lejos de ser una extravagancia o mera demagogia del gobierno cardenista, fue un esfuerzo conciente de un amplio conjunto de mexicanos de diversos sectores: organizaciones magisteriales, maestros rurales, organizaciones obreras, organismos políticos, intelectuales y políticos progresistas, etcétera; sus efectos importantes no se redujeron a una amplia difusión del socialismo científico —y con esto un amplio terreno ganado a la ideología dominante y al fanatismo—, se plasmaron también en las luchas agrarias y obreras.

Pero a partir de 1938 una serie de circunstancias internas y externas obligaron a Cárdenas a moderar la amplia e intensa campaña de ideologización que se había venido desarrollando: disuelve las Misiones Culturales, disminuyen casi a la mitad las escuelas «Artículo 123», se cierra el Departamento de Educación Obrera y prácticamente desaparece la palabra «socialismo» en discursos y declaraciones.

Entre las circunstancias internas que ocasionaron la cancelación de la escuela socialista destaca la sangrienta reacción que conjuntamente organizaron en el medio rural el clero, los caciques y los terratenientes. Raby ha hecho un estudio muy acucioso de este fenó-

⁵⁸ Britton, *op. cit.*, vol. I, pp. 150 y ss.

meno;⁵⁹ encontró 223 hechos de sangre en los cuales maestros rurales fueron asesinados o mutilados (desorejados) por esa reacción y afirma «que deben haber sido mucho más». ⁶⁰ Refiriéndose a uno de esos hechos Cárdenas declaró en marzo de 1936: "¿Quiénes son, entonces, los culpables de los sucesos de ayer? Los culpables son los señores, los que viven cómodamente y azuzan a las clases trabajadoras empujándolas contra sus hermanos de clase. Lo son los empresarios y principalmente los hacendados que por mantener sistemas inhumanos de explotación provocan estos derramamientos de sangre que llenan de luto a toda la Nación [...]".⁶¹

Otro factor interno de gran importancia fue la división de la izquierda que se agudizó al aproximarse el fin del sexenio, principalmente por las discrepancias respecto a la sucesión presidencial. Al mismo tiempo las organizaciones de trabajadores —entre ellas el poderoso STERM, Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana— sufren un rápido proceso de burocratización y mediatización.

En lo externo juega sin duda un papel importantísimo la presión de los Estados Unidos en donde la Iglesia Católica había presionado al gobierno norteamericano para que a su vez presionara sobre el de México. Influyen también, sin duda, las derrotas que en esos años sufre la lucha del proletariado en muchos países.

4. La enseñanza técnica

Es necesario destacar el impulso que durante los años treinta se dio a la «enseñanza técnica» no sólo porque este renglón ocupó un lugar importante en la política educativa de esa década sino también porque dicho impulso está relacionado con la política economicista que se inicia con el gobierno de Ávila Camacho.

Para Bassols la contribución de la escuela a la emancipación de las clases trabajadoras consistía fundamentalmente en capacitarlas para aumentar su productividad; estaba convencido de que esto se traduciría en una elevación de sus niveles de vida y por tanto en la posibilidad de cultivarse y organizarse. Por ejemplo, respecto a la educación de los indígenas, afirmaba "[...] la escuela sólo es útil si consiste en una palanca de progreso económico, capaz de introducir

⁵⁹ David L. Raby, *op. cit.*, pp. 147 y ss.

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ *Ibid.*, p. 161.

aptitudes de producción y métodos de trabajo nuevos entre los indios".⁶²

En julio de 1932, al exponer el «Programa educativo de México» daba la mayor importancia a la capacitación agrícola explicando que ello obedecía a la circunstancia "[...] de que concierne a más de tres cuartas partes de la población y afecta de tal manera el proceso general de nuestra vida económica y política, que no es posible tratar de resolver seriamente ninguna de las cuestiones importantes de nuestra nación sin tomar en cuenta el estado económico y cultural de nuestro campesino; por otra parte, se realza más la trascendencia del programa que nos ocupa, al observar que México es un país agrícola y que por lo mismo está supeditada la marcha general de su vida al desenvolvimiento y las posibilidades de nuestra agricultura".⁶³

No puede extrañar pues, que al definir los objetivos de la educación rural afirmara:

Quiero referirme al aspecto esencialmente económico que nuestra educación rural tiene y que consiste en tratar de modificar los sistemas de producción, de distribución y de consumo de la riqueza, porque nuestra obra educativa no solamente procura hacer de cada joven un nuevo productor capaz de enfrentarse a los demás y obtener un sitio propio, sino que esencialmente se preocupa por desterrar viejos e inadecuados sistemas de producción y de transformación de la riqueza, sustituyéndolos en la comunidad campesina considerada en su conjunto, por nuevos tipos de actividades agrícolas e industriales, que entrañen posibilidades de un enriquecimiento indispensable para que el indígena salga de su tradicional miseria.⁶⁴

Al reformar las «Misiones Culturales» que desde 1926 venían desempeñando no sólo la función estrictamente educativa sino también la de apoyo a las luchas de los campesinos afirmaba:

No creo ocioso insistir con ustedes respecto a que la preocupación fundamental de la escuela rural y por lo tanto, la preocupación fundamental de las Misiones en su obra con los maestros, debe ser en el sentido de capacitar al campesino para aumentar

la productividad de su trabajo, por una parte interesándolo en las ventajas que habrá de traerle su mejoramiento económico, y por otra suministrándole las enseñanzas prácticas que son indispensables para obtener ese incremento en la productividad, en el rendimiento de su esfuerzo. Mucho ha hecho la escuela rural abriendo horizontes nuevos a los campesinos, despertándoles interés por la cultura y haciendo de la escuela la institución central de la comunidad, el eje de la vida social de cada pueblo. Pero es menester insistir constantemente en que el modo más adecuado consiste en convertir a cada ejidatario, a cada pequeño agricultor, en una unidad económica más fuerte y más rica.⁶⁵

En estas concepciones muchos maestros veían una disminución de sus funciones y los sectores radicales del magisterio manifestaron no pocas veces su inconformidad. En una «Asamblea de directores de educación, de directores de escuelas normales rurales y de jefes de misión» celebrada en diciembre de 1932 se produjo un enfrentamiento entre los participantes y el secretario Bassols. Vale la pena transcribir el siguiente fragmento de una entrevista hecha al maestro Lucas Ortiz, egresado de la Escuela Normal de Morelia en 1922 y profesor de varias escuelas agrícolas hasta 1930 cuando fue designado Jefe de Misión Cultural:

—¿Y al implantarse la educación socialista no tuvieron ustedes dificultades?

Esa crisis nos sorprendió en Nayarit. Si no tuvimos incidentes fue porque los campesinos revolucionarios nos daban aviso oportuno cuando se preparaba algo contra nosotros. En esa forma escapamos de los *desorejados*. Como ve usted yo pude conservar las mías lo mismo que mis compañeros [...]. No tuvimos problemas con los grupos reaccionarios, pero sí alguna fricción con el Secretario de Educación que era entonces el licenciado Bassols.

—¿Estaban ustedes contra la educación socialista?⁶⁶

No, el problema fue que se crearon por entonces las escuelas regionales campesinas en las que, sin desatender el problema

⁶² Narciso Bassols, *Obras Completas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, p. 182.

⁶³ *Ibid.*, p. 170.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 176.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 164.

⁶⁶ Advértase que el entrevistador participa de la común creencia de que Bassols había sido el promotor de la educación socialista.

pedagógico, se daba absoluta preferencia a la enseñanza agrícola. Se trataba de preparar maestros y agricultores prácticos. Las misiones quedaron subordinadas a esas escuelas, como simples auxiliares de las regionales campesinas. La nueva situación molestó a los misioneros que se sintieron un poco subestimados, o como degradados en la categoría de sus funciones [...].⁶⁷

Por lo que se refiere a la enseñanza técnica en el medio urbano Bassols, al anunciar la designación de Luis Enrique Erro como jefe del Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, explicó cómo se concebía esta enseñanza cuya organización juzgaba estrechamente vinculada "con uno de los problemas más importantes que el país tiene que resolver de modo necesario". Este problema era el del desarrollo de la industria y el papel que en éste juega la técnica:

Ya tenemos cerrada la puerta para el establecimiento de muchas industrias en las que resulta ilusoria cualquier competencia con otros países, y si no utilizamos inteligentemente nuestras limitadas posibilidades de desarrollo industrial, es decir, si no mejoramos en todos aspectos aquellas industrias que la economía mundial nos permite sostener, será imposible un progreso siquiera relativo entre nosotros. Una de las primeras formas de consolidación de las industrias viables consiste justamente en preparar a los productores, tecnificando a los obreros y dando capacidades directivas a quienes están llamados a dirigir la industria.⁶⁸

Con esta preocupación se inició una reforma en las escuelas llamadas «técnicas» que comprendían, a las «comerciales», de «enseñanza doméstica», las «industriales y comerciales para mujeres» y los «centros de obreros», las de «ingeniería y oficios para varones», el Instituto Técnico Industrial, la Escuela de Ingenieros Mecánicos Electricistas y la Escuela Nacional de Constructores. Los principios bajo los cuales se hacía dicha reforma eran los siguientes:

I. Las condiciones y exigencias de nuestra economía nacional serán las que determinen la orientación y caracteres de la educación técnica.

⁶⁷ Augusto Santiago Sierra, *op. cit.*, p. 179.

⁶⁸ Bassols, *op. cit.*, p. 217.

II. El paralelismo entre la economía industrial y comercial y la enseñanza técnica correlativa, determinará los conocimientos que se impartan, el mayor o menor número de educandos en cada rama de la enseñanza y, en general, todos los aspectos de la obra educativa.

III. Las enseñanzas serán eminentemente prácticas; no se crearán largas carreras inaccesibles para la mayoría de la población, sino que en cada plantel se darán múltiples oportunidades de acuerdo con las condiciones económicas de los alumnos, de tal suerte que un obrero que sólo pueda estudiar seis meses un oficio, lleve ya un caudal de enseñanzas utilizables en su trabajo y aquel que en cambio pueda proseguir estudios durante varios años alcance una especialidad técnica de categoría.

IV. La educación no tenderá a impartir enseñanza «de adorno», sino que siempre buscará el medio de proporcionar al mayor número posible de gente, una aptitud para ganarse la vida como asalariado en la industria o como elemento participante en la dirección de ella.⁶⁹

Con estas ideas Bassols impulsó la enseñanza técnica; en el medio rural a través de las escuelas regionales campesinas y en el urbano a través del Departamento de Enseñanza Técnica; creó así mismo la Escuela Preparatoria Técnica que concebía como la «columna vertebral de la futura Escuela Politécnica». Tocó a Cárdenas hacer realidad estos proyectos al crearse el Instituto Politécnico Nacional y alrededor de él un extenso sistema de instituciones de «enseñanza técnica».

Cárdenas también participaba de esa preocupación por promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología a fin de que éstas apoyaran un desarrollo industrial independiente. Durante su administración no sólo se continuaron los esfuerzos iniciados por Bassols sino que también se pusieron en marcha muchas iniciativas nuevas. Como hemos visto creó en 1935 un Consejo Nacional de la Educación Superior y la Investigación Científica, antecedente del actual CONACYT. En sus consideraciones al proponer al Congreso de la Unión la expedición de la Ley que creó dicho Consejo, Cárdenas hacía una se-

⁶⁹ Bassols, *op. cit.*, p. 218.

vera crítica de los vicios de la educación superior acaparada por «la clase llamada culta» y subrayaba que era indispensable distinguir de dichos vicios «la gran fuerza civilizadora que la ciencia y la técnica poseen, y sin cuyo concurso debe considerarse impracticable el progreso real de nuestros millones de campesinos, desprovistos de todos los bienes materiales y carentes de fermento animador de la cultura».⁷⁰

«Juzgo inaplazable —concluía Cárdenas—, por lo tanto, que el Estado se haga cargo decididamente de la tarea primordial de organizar, sostener y fomentar, en todos sus aspectos, la investigación científica que en lo de adelante deberá ser manejado por la mano firme de la Revolución, con un claro propósito de mejoramiento nacional». Sin duda uno de los motivos de este afán eran las necesidades objetivas que de ciencia y tecnología planteaba el desarrollo industrial y el papel que ambas desempeñaban en el impresionante desarrollo de las industrias norteamericana y europea. También jugaba un papel importante el combate que el gobierno de Cárdenas libraba en contra de la reacción que se había apoderado de la enseñanza universitaria, defendía una cultura libresca, «humanista», de «adorno» y combatía las medidas progresistas de Cárdenas. «En México, dice acertadamente Britton, la izquierda vio la promoción de la educación técnica como un medio de combatir el cuerpo de creencias y actitudes defendidas generalmente por los conservadores».⁷¹

Pero al mismo tiempo Cárdenas señalaba que estos instrumentos de la ciencia y la técnica deberían ponerse al servicio del «progreso real de nuestros millones de campesinos», «quedar para provecho exclusivo, inmediato y constante, de la clase trabajadora del país», formar la «conciencia de clase» haciendo ver a los alumnos «el papel que como productores tienen los proletarios en la sociedad capitalista».

La educación socialista debería buscar «la comprensión clara de cómo se desarrollan los procesos económicos y las luchas políticas en la sociedad, de cuáles son los vicios fundamentales del régimen social existente, y cómo los trabajadores deben intervenir para lograr la implantación de un régimen social basado en la distribución justa del trabajo y la riqueza».⁷²

⁷⁰ Leonel Durán, *Lázaro Cárdenas-Ideario Político*, Ed. Era, México, 1972, p. 215.

⁷¹ Britton, *op. cit.*, vol. II, p. 67.

⁷² Monroy, *op. cit.*, p. 170.

Una de las ideas atrás de este empeño porque fueran los trabajadores quienes se beneficiaran del conocimiento científico y técnico era que estos conocimientos en manos de los trabajadores se convertirían en un arma de liberación pues —decía Cárdenas— «una de las armas *más fuertes* de que la burguesía dispone en la lucha social es la capacitación técnica de sus hijos para dirigir la producción y manejar y orientar la compleja red de las instituciones económicas, políticas y sociales, que exigen cultura técnica para aprovecharlas».⁷³ Esta idea había sido expresada por Lombardo Toledano tiempo atrás. En efecto, en 1924, siendo presidente del comité de educación de la CROM propuso que la educación dejara de ser simplemente laica y se definiera claramente con una ideología acorde con los intereses de los trabajadores y proporcionara a éstos una rica enseñanza técnica porque, decía, «La preparación técnica de los obreros no sólo significa su emancipación espiritual, sino la única posibilidad de que alguna vez las organizaciones mismas de los trabajadores puedan por su propio esfuerzo dirigir las empresas».⁷⁴

El que estas declaraciones estaban lejos de ser mera demagogia lo demuestra la especial preocupación por asegurar que efectivamente los nuevos programas de enseñanza beneficiaran *exclusivamente* a las clases trabajadoras. Entre las normas para la puesta en marcha de la nueva enseñanza superior técnica se establecía:

1. La selección del alumnado no será producto de la caprichosa y arbitraria elección individual de las carreras, sino que derivará estrictamente de la capacidad de cada quien, y de su vinculación a un organismo sindical bien definido.
2. El sostenimiento de los educandos será por cuenta del Estado, tanto en lo relativo al costo de la educación, como respecto a las necesidades personales de vestido y alimentación de los alumnos mientras estén llevando a cabo sus estudios, bajo el convencimiento de que de otra manera es impracticable el acceso de las clases trabajadoras a la educación superior [...].⁷⁵

Aún cuando durante algún tiempo y en ciertas áreas se pusieron en práctica esas medidas, a largo plazo el resultado ha sido, evidentemente, otro. Pero esto se explica no por lo que ocurrió o dejó de

⁷³ *Ibid.*, p. 171.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁵ Durán, *op. cit.*, p. 219.

ocurrir en el campo de la educación sino por los cambios políticos y económicos que vivió el país desde los últimos meses de la administración de Cárdenas, pero principalmente a partir del gobierno de Ávila Camacho.

SUMMARY: The «Socialist Education» introduced in Mexico in 1934 was the result of many efforts made by the socialism, which was a very important movement in the thirties, and not an extravagance imposed by radical deputies through manipulations in the Parliament. President Cárdenas supported this type of education, which emphasized the technical aspect; however, it was not conceived to strengthen the power of the means of production but as a revolutionary program to endow the workers with the necessary elements in the fight for power: scientific and technical knowledge.

RÉSUMÉ: L'«éducation socialiste» implantée au Mexique en 1934, fut la conséquence d'efforts prolongés vers le socialisme, qui durant la décade des années trente représentaient un important mouvement et non, comme on l'affirme couramment, une extravagance que des députés radicaux auraient imposée grâce à des manipulations parlementaires.

L'«éducation socialiste» qui fut fortement appuyée durant le gouvernement de Cárdenas, donnait une grande importance à l'enseignement technique. On la considérait, non seulement comme un service à la production économique, mais en plus comme un programme révolutionnaire qui donnerait aux travailleurs ce que l'on jugeait une arme définitive dans la lutte pour le pouvoir: la connaissance technique et scientifique.